

MANILLA

SUSCRICION

PERIÓDICO SEMANAL

ANUNCIOS

Un mes..... 0'50
Un trimestre.... 1'50

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORÍSTICO
Se publica los Sábados.

Un cuadrícula... 1'00
Id. ilustrada..... 5'00

Número suelto, 20 cts.

TELEFONO NUM. 21.

Colecciones, 8 pesos.

EN SANTA LUCIA



—¡Ay comadrel Que lástima que no entren las mujeres en quinta!
 —¡Abá! ¡Para cosar!
 —Pa que entrara V. y sirviese en mi cuerpo.

SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*Impaciencia*, por Pero Nuño.—*Caprichosa*, por P. A. Tón.—*Entre vecinas*, por Cristino Fuster.—*Horario de salud*, por el Barón de Verité.—*El cochero de alquiler*, por R. G.—*Balincuterías*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*En Santa Lucia*, por Ignatius.—*Lotería Casera*, por Villar.—*Anuncios*, por Córcholis.

LA SEMANA

No sé si cerrar el paraguas, porque la verdad es, que el tiempo no anda muy seguro:

¡Y aun hay quien dice que no hemos entrado en la estación de las aguas!

No sé; como no sean las ranas, para las que los chubascos son su vida...

Y poco gozosas que están, recordándonos con sus melodías, á la *troupe Rejina de Saboja* etc., etc., como si no fueran bastantes los reclamos que de vez en cuando echa á volar *Manzanillo* para ver de pescar incautos.

Por supuesto, que para *reclamos*, uno que yo me sé. Pero como si nó.

Porque el público ya conoce estas cosas y no se fía de promesas ni palabras melosas, tras de las cuales queda mucho que desear, por no decir que todo: ya se va acabando el tiempo en que el *desahogo* triunfe de la buena fé y nos vamos volviendo lo suficientemente francos, para acusar las cuarenta á aquellos que descubren tras un dorado de bisutería el cobre puro.

A mucho les molesta esto y los hay que llevan su suspicacia hasta el extremo de ofenderse, si se les dedica un párrafo encomiástico, por no haber puesto adjetivos de esos que hacen que uno se tire de espaldas lleno de entusiasmo.

¡Ya lo creo!

Y hasta piden satisfacciones y nombran padrinos y luego quedan á partir su piñon, sobre todo, si media un banquete.

Hé aquí el rey... S. M. El Banquete!

Creo que hemos salvado. Han salido bastantes, á banquete por... sin contar el Sr. Perojo, que ha tocado á más, demostrando hasta última hora que, no solo tenía dotes de gobernante, trato de gentes y conocimientos literarios, *si que* también un estómago de primera fuerza, cuando no se le han indigestado, no ya los inúmeros platos repetidos de nuestra exigua cocina, sino el aditamiento de los brindis que ha tenido que escuchar ó que responder.

Al fin, ya habrá descansado en los días que lleva de viaje y esperemos en plazo no lejano, leer sus impresiones de los países que recorra, que no creo le hagan borrar las que á última hora recojiera de los buenos amigos que aquí ha dejado y que la acompañaron hasta partir el buque en busca del Corredor, último representante de este tierra y único que conserva su puesto, no obstante cambien los partidos.

Una última impresión que, por suerte para los amantes de las glorias artísticas de la Pátria, no es tan terrible como el telegrafo anunciara de primera intención.

La Alhambra se ha salvado.

El pátio de los leones subsiste.

El salón de Embajadores, el de Justicia, el de los dos Hermanas, el de Abencerrajes, el mirador de la Sultana y otras incontables bellezas, han sido respetados por el devastador incendio.

Granada ve humear los muros que rodeaban el pátio de Arrayanes, estos, convertidos en cisco y el estanque seco y, se considera feliz, al ver que, á eso se reduce la pérdida, pensando en lo que hubiera sido si las llamas hubiesen acabado con todo,

De haber pasado tal. creo que el día nefasto, pudo declararse de luto nacional.

Nobles hijos de aquellas espléndidas vegas, que en

cuanto supisteis la fatal nueva, dejasteis salir la explosión de vuestra pena, consolaos con la segunda noticia que aminora la importancia de la primera y recibid la felicitación que os envía quien, como vosotros comprende cuanta belleza encierra aquello, por haber sentido en los mismos lugares que vosotros las mismas impresiones, con el sentimiento de no poderlo expresar con la galanura de vuestra envidiada pluma.

SATURNINO SABADELL.

Septiembre—20—90.

IMPACIENCIA

A las orillas del Pásig y en un precioso *chalet* de los muchos que embellecen el barrio de San Miguel, una hermosa filipina en lindo *deshabillé* y en cómoda mecedora contó en el reloj las diez:

--¡Las diez--dijo--y no ha venido! y dió con su lindo pié, calzado en rica chinela, sobre la alfombra de reps, frunció sus rosados lábios, miró fosca y de través, respiró, como aburrída, y, volviéndose á mecer, dijo, con cierto despecho: —¡Infame!... ¡Me vengaré!

Siguió el silencio reinando en aquel precioso Edén y la manilla, en la esfera marcando minuto: fué: la dama, en la mecedora

suspiraba alguna vez, cual si oprimiera su pecho un infortunio cruel: en la orilla murmuraban las ondas, y estremecer se sentían, de la brisa, las álas en el *chalet*.

Dieron las once y, al ruido del timbre, se unió esta vez el eco de voz extraña, murmurando en el dintel:

—Señorita; señorita; ya está aquí, tómelo usted.— Irguióse la hermosa dama dejando en sus ojos ver el resplandor de dos soles; pintó el arrebol su tez, alargó su blanca mano, cogió el ansiado papel y, ante sus ojos ya, dijo sin poderse contener:

—MANILILLA de mis culpas, ¡con cuánto afán te esperé!

PERO-NUÑO: (*)

CAPRICHOSA

(GALERIA DE TIPOS CALLEJEROS.)

ESTABA yo en la misma esquina, viendo subir trabajosamente por la cuesta del Puente de España, á los pobres caballos del tranvía, en medio de los gritos, silbidos y latigazos de conductores y encargado de este servicio.

Los coches suspendieron su marcha y su conversación el oficial de la Veterana que hablaba conmigo, para fijarse en lo que ocurría y estar dispuesto á acudir en el acto, allí, donde su deber lo llamase.

A poco restablecióse el movimiento y un carruaje que bajaba por el puente y que había tenido que detenerse también, ante la paralización general, pretendió seguir su ruta, tomando la obligada dirección izquierda y así lo hubiera hecho, de no intervenir en el asunto una carromata que, empezando por atravesarse y concluyendo por caer al suelo, presentó nuevo obstáculo al tránsito público.

Del fondo del carruaje salieron dos cosas; un precioso pié calzado con elegante zapatito y media negra, que cubría encantador tobillo, y argentina voz con tonos de incomodidad, increpando á alguien, supongo que al mísero carromatero, si bien no respondí de ello, porque, ocupados más mis ojos que mis oídos, no me fijé en las palabras sueltas que hasta mi pudieran llegar.

Quedó por fin libre de estorbos la vía y el coche se fué; lo que no me importó gran cosa, puesto que supuse que había de subir por la calle Nueva.

Y así fué, solo que, mi gozo en un pozo: yo esperaba el carruaje, de frente para ver el rostro de la dueña de la simpática voz y el coquetón zapato y, una cortinilla verde, bajando de la capota al espejo del coche, me dejó á oscuras.

Allí hubiera terminado todo, si, al seguir con mi vista al carruaje, no le hubiese visto detenerse en una tienda.

Me picó la curiosidad y marché hacia el lugar de la parada; pero un pícaro dependiente, de esos que se tiran de cabeza por el mostrador cuando ven á una parroquiana *de coche*, habló con ella lo que tenía que hablar, arreglándose la raya del bien peinado cabello, cuya pomada se licuaba bajo un sol de justicia y, cuando llegué, no tuve tiempo más que de oír de nuevo aquella deliciosa voz diciendo:—*Sigue*—y ver al pobre dependiente entrar derretido en la tienda, no sé si por la fuerza del calor ó por la de los ojos de la compradora.

(*) Gracias mi querido Nuño por tanta *amabillé*.

Diviso de nuevo el coche parado; voy hacía allá... y uno de esos amigos tan expresivos como inconvenientes, me detiene, me pregunta por la familia, por las noticias del correo, me habla de un proyecto que tiene y que á mí no me importa... y mi desconocida baja del carruaje, dejándome ver la continuación de lo del puente y un contorno elegantísimo... ¡Lástima que la distancia y un pícaro velo sobre el rostro no me dejaran apreciar las facciones!

Mi infame amigo me tiene cojido por un botón de la americana, de esos que al menor tirón saltan y... peseta perdida... No me deja, el tiempo pasa y yo, no pudiendo contenerme, le dejo con la palabra en la boca y el botón entre los dedos como me temía, pero voy á conocerla, porque está en la puerta hablando con el dueño del establecimiento.

¡Maldito amigo! La detención suya me hace llegar esta vez tarde también, porque ya entra en su coche y me faltan veinte pasos con un chino cargador en medio, para estar á su lado... Pero es tal la prisa que tengo, que aun llego á tiempo de ver que se le cae un objeto, en el momento de poner el pié en el estribo.

Parte el coche, me lanzo sobre el objeto caído y, al par que lo recojo, una mano se deja caer sobre mi hombro.

Vuelvo la cara, es mi perfido amigo que me entrega el botón sin argolla.

No pude contenerme y le dije, á borbotones, saliéndome las palabras hasta por las narices, lo que me había fastidiado con su conversación, privándome de conocer á una mujer, que había despertado mi curiosidad hasta un grado inconcebible.

—¿Quién? Esa que subía en su coche cuando V. llegaba?

—La misma.

—Pues hombre, todo tiene arreglo en este mundo menos la muerte. Si quiere V. conocerla, lo presentaré; pero le advierto que no se extrañe de nada de lo que en ella vea, porque es sumamente caprichosa y se le ocurren unas rarezas...

Me despedí de mi amigo perdonándole el botón y el mal rato por su promesa y al verme solo, abrí la mano para ver lo que se le había caído á mi bella desconocida.

Desenvolví el papelito en que iba liado y...

¡Horror!

Me encontré con un paquetito de *buyos*.

Tenia razón mi amigo ¡aquella mujer era una caprichosa!

P. A. Tón.

ENTRE VECINAS

—Muy buenas tardes Emilia,
—Felices, amiga Paca,
¿y su marido?

—Tan bueno.

¿Y el suyo?

—Haciendo la guardia;
el pobre, con el servicio,
no está libre una semana,
de modo que yo, me paso
aquí la vida encerrada.

—A mí me pasa lo mismo,
pues mi Juan nunca descansa
y siempre está con la pluma
dándole al papel matraca.

—¿Qué vida más perra, hija!

—¿Sí que somos desgraciadas!

—En cambio, mire V. otras
con menos motivo...

—¿Vaya!

Y sinó que hable la Julia

—¿Qué Julia?

—La de Miñana.

—¿Cuál dice V.?

—¿No recuerda

aquella rubia tan guapa

que salió conmigo en coche

el lunes por la mañana?

—¡Ah, sí! Una rubia sosita,

con mucho paño en la cara...

—La misma.

—Ya entrada en años

—Pero, vamos; arreglada...

—Claro; á fuerza de pinturas,

cualquiera mujer es guapa.

—Pues bueno, yo, la visito,

porque vinimos de España

los dos juntas, pero conste

que no es mujer que me agrada

¡Sí viera V. en el barco

las tremolinas que armaba!

Su marido es un bendito,
es decir... es un Juan Lanas,
porque eso es no tener sangre
cuando aguanta lo que aguanta.

Figúrese V. que Julia
(no lo digo por faltarla)
es muy lijera de cascos
y cualquiera que la trata
se toma mil libertades

y pasa... pues... ¡lo que pasa!
que luego dice la gente
que si estuvo ó no enredada,
que el médico le hizo cocos,
que si el sobrecargo estaba

tambien metido en el ajo,
mientras el pobre Miñana
andaba por la cubierta
más borracho que una cabra...

En fin, hija habladurías...

—Siempre es malo si se habla.

Yo, por eso nunca quiero

amistades con extrañas

y menos si tienen coche

que se ignora quien lo paga,

—Tiene V. razón, vecina;

no hay como estarse en su casa

sin roces con las de fuera

que siempre son gentes malas,

—¿Sabe V. quien vino á verme

ayer noche? La de Maula

—¿Otra que tal!

—A contarme

lo que á mí no me importaba;

que si el novio de su hija

era un bandido, un canalla,

¡un cesante nada menos!

—¿Que atrocidad!

—¿Y la infamia;

que cometió con la chica?

—¿Qué fué?

—No es para contada;—¡Y que lenguas hay más malas!
¡pone los pelos de punta! —¡Siempre quitando la honra!
¡Como que es una desgracia! —¡Siempre inventando patrañas!
—Bien merecido se tiene —A mí, lo que huele á chisme
lo que le sucede, vaya, me apesta,
después de lo que ella hace... —A mí me estomaga,
—Pero no es cosa probada... —¡Si fueran como nosotras
—¿Como que no? Si el muchacho todas las mujeres...!
va siempre luciendo galas —¡Anda!
y dice que son obsequios ¡si fueran todas iguales
de una vieja que le ama? otro gallo nos cantara!
—¡Que Manila, doña Emilia! Creo que me llama mi esposo
—¡Que Manila, doña Paca! —Adios Emilia.
—¡Que corrupción de costumbres! —Adios Paca.

CRISTINO FUSTRE.

HORARIO DE SALUD

EL Doctor Kameligordof, persona que, si bien residió largo tiempo en Filipinas, fué con las apariencias de un infeliz, para que le dejaran entrar y salir por todas partes, sin provocar sospechas de nadie y poderse dedicar en cuerpo y alma al estudio de estas tierras, estas razas y estas costumbres, acaba de dar á la estampa en Bobinópolis, un curioso libro que, no por estar en lengua etrusca capricho lingüístico de su ilustrado autor, dejará de llamar la atención del mundo *leyente y pensante*.

Un querido amigo que, al igual de Kameligordof y los príncipes de viaje, guarda el más absoluto incógnito y usa el título de *Barón de Verité*, ha tenido la bondad de traducir un capítulo de tan interesante obra, que nos remite para su publicación, por el bien que reportará á estos sencillos habitantes, seguir las máximas dadas por el Doctor, fundado en sus vastos conocimientos y experiencia de la vida tropical.

Dejemos hablar al traductor, interpretando al autor del libro:

“Viajero; si llegas algún día á visitar la Perla del Oriente, sigue los desinteresados consejos que te dá este humilde hijo de la luz

Reparte tu vida con el reloj en la mano, de la manera siguiente:

Seis de la mañana.—Duerme: si el ayuda de cámara te llamase, desprécialo y sigue dando descanso al individuo.

Siete.—Caso que ya no tengas más sueño, levántate y si eres limpio, te bañas y te mudas después de ropa, á menos que tu abandono no te permita mudarte á menudo: en ese caso, confórmate con tu suerte y no te preocupes por las emanaciones que de tí se desprendan.

Ocho.—Una vez cumplidas tus funciones naturales, desayuna con calma: la precipitación es muy dañosa y considera, que por muchas obligaciones que tengas, principal es la de conservar la salud.

Nueve.—Sales á dar un paseo en coche mejor que á pié y si eres económico y no tienes bulla, puedes utilizar el tranvía. Llégate á un comercio conocido y apodérate de todos los periódicos, para enterarte de lo que ocurra, sin gravar tu bolsillo.

Diez.—Reunido en la misma ó en otra tienda, critica todo lo que hayas leído, habla pestes de los que valgan más que tu á tu juicio y mira con indiferencia absoluta todo eso que han dado en llamar grandes problemas.

Once.—Aproxímate á algún establecimiento en donde se coma ó se beba ó se hagan las dos cosas á la vez y acepta la copa ó el *cocktail* que te ofrezcan, amigos generosos. En el tomar no hay engaño.

Doce.—Procura comer en casa de algún conocido que se trate bien y varia mucho de anfitrión, tanto porque la variedad en las comidas es muy conveniente, como por evitar que se *escamen* los que te sienten á su mesa.

Una de la tarde.—Saboreado un riquísimo cigarro y conducido á tu casa en carruaje prestado, entrégate en brazos de la siesta y mientras el sueño llega, piensa, sin sentirlo mucho en que has faltado por la mañana á tus ocupaciones, acariciando el propósito de seguir haciendo lo mismo mientras puedas.

Dos.—Duerme.

Tres.—Sigue durmiendo.

Cuatro.—Continúa haciendo lo mismo.

Cinco.—Nuevo recordatorio respecto á limpieza y vestidura en regla, para ir á paseo con alguna persona que te lleve.

Seis.—Disfruta de las auras del Malecón y maldice de los que á tu lado pasen dándose tono, siendo unos tales y unos cuales.

Siete.—Marcha á la Luneta y si te agrada el ejercicio, dá unas cuantas vueltas por el paseo, acompañado de alguien que lleve *suelto* por si se os ocurre sentaros.

Ocho de la noche.—Con la última nota de la banda militar, sal escapado en busca de la tinola á que hubieres dirigido tus disparos.

Nueve.—Si no hay teatro, ó no tienes billetes proporcionados por algun periodista, quedas autorizado para quedarte un rato de visita en la casa donde cenares.

3



Los enemigos del alma

10



Los mandamientos

5



Los dedos de la mano

22



Los dos patitos

7



El gancho del trapero

9



El rabo del perro

69



Arriba y abajo.

15



La niña bonita

77



La horca de los catalanes

8



Los espejuelos de Mahoma

40



Un peládo

LOTERIA CASERA

90



El más viejo

45



Otro con pelo

Los pares de

Diez.—Vete al Casino y mata el rato, bien jugando al tresillo con los que sepán menos que tu, ó dedicándote á otras distracciones, en las que llesves la mejor parte, bien por tu desahogo, ó tu alma. Si eres *echao palante*, vas de frente, si te achican con un grito, valte de callejuelas.

Once.—Hecha la combinación del día, descansa.

Doce.—Quedas en libertad de hacer lo que te parezca; si te gusta trasnochar, hazlo; si tienes donde ir, vas; te da por recojerte, lo haces y cuenta que las seis horas restantes, no pueden sujetarse á ningún método, más que el que tu voluntad te designe como el más práctico; pero piensa siempre en que, aprovechando las horas del modo que te indico, tendrás salud y pesetas que, como dicen, es salud completa.

Considera mortal que esto lees, que la economía es la base de la salud y las prosperidades y que el que se sujete á las reglas que yo doy, tiene que economizar por fuerza."

Traducido del Etrusco

por el

BARÓN DE VERITÉ.

EL COCHERO DE ALQUILER

(ROMANCE DE CIEGO.)

Luciendo vieja camisa,
el pantalón desgarrado,
un pañuelo por montera
y los súcios piés descalzos,
va orgulloso en su pescante
el bueno de *Tanislado*,
sin asomo de uniforme
ni pensamiento de usarlo,
que el traje de rayadillo,
y la gorra, y los zapatos,
y el cinturón, y el letrero,
son ya de tiempos pasados.
Mascando astringente *buyo*
ó fumándose un cigarro
de esos, que llama la gente,
beri-beri, por lo malos,
sigue impasible el auriga,
con las riendas en la mano,
el camino que le marcan
sus dos jamelgos escuálidos
y, por distraer sus ócios,
regala unos latigazos
al coche que pasa cerca,
al chino que coje al paso,
al perro que tiene á tiro,
ó al carromatero osado
que trata de adelantarle;
en fin, menos los caballos,
todos se encuentran á pique
de que les alcance el látigo,
hasta que pasa un sujeto
y le dice *Tanislado*:
—*Carruaje ñol?*

Y si sube,
marcha el hombre tan ufano,
sin saber si vá á la Ermita
ó camino de Sampaloc,
siéndole igual por completo
el uno que el otro barrio;
puesto que ya tiene *carga*,
ahora, la *carga cuidado*
de marcar la dirección,
diciéndole *¡silla!* ó *¡mano!*
De pronto se para el coche;
—*¿Cosa? Que te pasa?*

—*¡Rayo!*
siguro ha roto aquel rienda,
pero en un poco arreglarlo.
Y, cortando, de un bejuco,
con el *bolo* un buen pedazo,
lo retuerce y hace cuerda,
con lo que sale del paso
echando un nudo á las bridas.
Vuelven á andar los caballos
con un trote mortecino
que denuncia su cansancio.
—*Pica* (grita el pasajero)
Madall, no seas pesado.
Y el otro vuelve la cara,
hace como que hace caso,
dá dos palos al asiento

y suelta un gruñido estraño.
En esto pasa otro coche
ligero como un relámpago:
nuestro cochero se pica
y pretende adelantarle.
—*¡Hombre, no corras así!...*
¡Eh! que vamos á estrellarnos!...
¡Marajan! no seas borrico!...
¡Pára, bruto, carabao!...
¡que nos rompemos los huesos!...
¡Si, si, va se va parando:
la competencia le ha puesto
completamente borracho
y seguirá hasta que pueda...
¡Cataplum! cayó un *Pegaso*,
segunda parada y... fonda,
pues despues de los trabajos
que ha costado levantarle,
entre dicterios y palos,
es preciso ir á la tienda
del chino y tomarle algo.
Torna á rodar el vehículo
con las ruedas rechinando,
y el pasajero, hecho polvo,
en los cojines tirado...
—*¿Otra parada, caribe?*
—*Señol...*

—*¡O sigues, ó bajo!*
—*No tiene el como se llama,*
casapuego, má olvidao,
para ensendé na paroles.
—*Toma y enciende yá, vándalo.*
—*No hay candila...*

—*¡No hav... vergüenza!*
¡Que paciencia, cielo santo!...
Así sigue nuestro coche
hasta la plaza de Quiapo,
término de la jornada;
que á todo se llega al cabo.
Mientras hace el caballero
una visita á unos *bagos*,
el cochero determina
pasar el tiempo roncando.
Es tarde, el cochero duerme,
lo despierta un veterano
para que encienda las velas
que otra vez se han apagado,
se sube el hombre al pescante
dando un bostezo tamaño,
y se suena con los dedos
que son pañuelo barato.
En esto, llega hasta el coche
un cualquiera, un don Fulano,
que se sube tan tranquilo
y dice con desparpajo
el automedonte:

—*Pica*
—*No puede...*
—*No más llevando*
—*Tiene carga...*
—*Masque tengas,*

está muy cerca, dos pasos.
Tanislado se convence,
calcula que hay para rato
con su alquilador primero
y que puede aprovecharlo,
suelta tres ó cuatro *jias*
para animar los caballos,
sale con su nueva carga
y cuando ya se ha marchado,
aparece el primer dueño,
mira arriba, mira abajo,
á la derecha, á la izquierda,
y al ver que ha volado el pájaro,

reniega de su fortuna,
prorrumpie en sonoros *tacos*,
y se marcha hácia su casa
dándose á todos los diablos,
un pasito tras de otro,
así, *pedibus* andando,
sin hallar alma viviente,
ni bicho bueno ni malo
que le lleve hasta el final
de la calzada de Paco,
es decir, un par de leguas
que de noche se hacen cuatro.

R. G.

BALINCUTERIAS

Ha sido dominada la rebelión en Tessino.

Vamos; con esta noticia y la de que al Sr. Bradford no le ha pasado nada, ha podido tranquilizarse un poco la población, que estaba alarmadísima.

Nos está haciendo sacando azúcar
muchísima falta de dulce caña.
que pongan pronto A ver, que manden
cable á Bisayas, un telegrama
para que sepan diciendo á escape
que es lo que pasa, á las Bisayas
los hacenderos que se ha perdido
que allí trabajan, la remolacha.

Se está armando el gran Belén en el Círculo Nacional.
Excusado parece añadir que anda en él el amigo Padilla.
A donde vá los arma en seguida.
Le armó al Padre Font uno en Tondo, que ya, ya.
El año pasado por poco lo arma en el Casino Español.
Y este año, según dicen los periódicos, lo arma en el otro Casino.

A mi, que tenga Belén
el Círculo Nacional,
no lo encuentro mal ni bien,
es decir, ni bien ni mal.

Más, con tono decidido
siempre dirá MANILILLA
plenamente convencido.
¡Para Belenes, Padilla!

El Comercio y *La Voz* toman en serio al amigo de Blumentritt
y discuten sus *conocimientos*.

¡Tontos!
¿Qué más quiere él que dar que hablar á los demás, para presentarse en seguida como víctima propiciatoria?
¡Lástima de tiempo el que pierden leyendo lo que escribe!
¡Emplear dos ojos en la que solo puede utilizar uno!

Estoy con el alma en vilo
Al ver lo que se dice de Iloilo.
¡Y eso que, están berrosas
las cuartillas que cuentan ciertas cosas!

Nota fúnebre.

El Sr. March, representante de *La Funeraria*, nos invitó días pasados á visitar la magnífica exposición de coronas y luces que tiene en su establecimiento (Goiti, 3.)

El caso no es de reirse;
Pero, al ver aquellas cosas
Tan elegantes y hermosas...
¡Entran ganas de morirse!

Hemos oido decir que el Director del Monte de Piedad piensa presentar la dimisión de su cargo.
No lo creemos.

¡La opinión en Filipinas
que representa la prensa!
Pero señores ¡quien piensa
en semejantes pamplinas?

Ha sido aprobada con la nota de sobresaliente, en los exámenes para maestras, la señorita de Azotes.

¡Pues estará divertido
el alumno á quien le dé
la maestra su apellido!



Rogamos á los señores que se suscribieron para obsequiar con un banquete á los militares portugueses en la noche del 8 del actual, tengan la bondad de abonar la cantidad de \$ 7'70, bien en la Tabacquería de la Escolta ó en la Administración de nuestro periódico.



GANSADITAS.

Tiene Paz la costumbre
de levantarse antes de que el sol alumbre,
y Juan, que es su marido
nunca duerme, sin haber amanecido.

Cada cual es muy dueño
de acostarse cuando le acomete el sueño.

Pepe llama calzón á los calzones
y come con furor melocotones
y Blás llama calzones al calzón
y se come con cáscara el melón.
Prueba que singulares y plurales
no influyen en los géneros frutales.

PITÍN.

Enviamos á nuestro buen amigo D. Francisco de P. Rodoreda, el más sentido pésame por el fallecimiento de su hija mayor.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

J. G.—San Fernando.—Recibidos \$ 21. Detalles por el correo.

J. L.—Id.—El pago en provincias es por trimestres adelantados y el que lo quiere lo toma y el que nó lo deja. En cuanto á que muera el perro, pídale V. á Dios vivir tanto.

Almanzor.—No sea V. tan súpito, porque de publicarse, será cuando le toque.

Coleta.—¿Y á que viene V. á defender á los chicos con unas rondallas que parecen trapecios? Estoy por decir que son peores que los defendidos.

Principiante.—¡Ah! No señor: nada de desasnar á la gente. Lea V. más y con más provecho y entances hablaremos.

A. M. P.—Si quieres saber la historia de este infeliz mortal...

No señor; ni la quiere saber ella, ni los demás lectores; es más; yo mismo renunció á conocer esa historia que quiere V. contarnos.

Tito.—Larguito, feito y mal escrito.

J. B. y G.—No lo puedo remediar; la cuarta estrofa hay que copiarla, para que el público sepa de todo lo que es capaz un corazón enamorado.

Eres la dueña de mi albedrio
y de mi esperanza el sostén
yo te adoro, cariño mio
en tí espero y para los dos ¡Eden!

Y no dice V. ¡cuadra! porque no le dá la gana.

P. A. Tón.—Amigo, no hay que tomarlo con tantas ganas.

En fin, agradeciendo.

Vitigudino.—¡Adios, guasón!

L. P.—Ilagan.—¿Qué tal de calendarios?

E. C.—Dumaguete.—Contestaré por correo.

Calicanto.—Al contrario; tengo un verdadero placer en servirle... siempre que pague los números que pide.

Sor Bete.—A tres pesos línea. Lo que pasa en Cuba. El que quiere publicar simplezas las paga á un precio regular.

Ablanomar.—La prosa tiene gracia pero está muy descuidada. La letra es bastante endeblita.

C. R.—No se devuelven los originales.

ANUNCIOS RECOMENDABLES

ALMANAQUE DEL "MANILILLA"

(Año 2.^o)

Próxima á comenzar su impresión, avisamos á los señores anunciantes que quieran honrarnos con su concurso, para que remitan con tiempo los anuncios que deseen insertar á la *Redacción Administración* calle de *Anda* núm. 21.

PRECIOS.

Una página ilustrada...	\$ 16
Id. sin ilustrar....	" 8
Media id...	" 5

El ALMANAQUE DEL MANILILLA formará un volumen en 8.^o mayor de cien páginas de lectura, con el Santoral, épocas célebres, fiestas movibles y artículos, poesías, vistas y caricaturas, de los principales escritores y artistas de Manila.

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRE Y COMP.—ESCOLTA.

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)**FRASQUITA BORRI**TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.
Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.^o de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes. á partir del 10 de Enero de 1890.



D. Toribio Turuleque, consumidor constante de jamones y vino *Mompó* de EL LUZÓN.



Doña Macaria Catite de Turuleque, esposa de D. Toribio y admiradora de las *rivieras* y *puise-ras* de ULLMANN.



Caralampita Turuleque y Catite, cosedora á máquina con las de coser de SINGER (*diez reales semanales*).



Eufrasio, su hermano, estudiante de medicina y comprador permanente de los libros de BOTA.



Ruperta Calalipit, novia de Eufrasio, que luce las grandes sayas de LAS NOVEDADES.



Norberto Calalipit, tío paterno de Ruperta y admirador de las pipas que ha traído TORRECILLA.



Dórotea Espíritu, prima de Norberto y fumadora incansable de cigarrillos de la COMPETIDORA GADITANA.



Serapito, hijo de Dórotea, que tiene muchos juguetes de LA BARCELONESA.



Que le compra D. Aristón Chicharra, su padrino, que come siempre en el RESTAURANT DE PARÍS *Peralitos de dulce*.



Su hijo Canuto, que se ha curado lo dispepsia con cognac BISQUIT DUBOUCHE.



Petronila Salpicón, novia de Canuto, retratada en la fotografía de PERTIERRA.



Ulpiano Salpicón, primo de Petronila, novio de Caralampía y alférez con *teresiana* de CÓRDOBA.



D. Atilano Megaterio, tío materno de los Salpicónes, que usa vajillas del BAZAR ORIENTAL.



Castorita, recojida por D. Atilano, que la viste á la última, con sedas y encajes de LOS CATALANES.



Pitinflin, lacayito de D. Atilano, que gasta coche con arreos de EL ARNÉS.



James Trínkilis, curioso investigador, que busca el parentesco de esta gente en su *bot* de cerveza de LABODE.